

IN MEMORIAM

Jesús Antonio Díaz Labarca Filosofo

El pasado 30 de agosto dejó de existir uno de los más brillantes filósofos egresados de la Universidad del Zulia: Jesús Antonio Díaz Labarca. Siempre asumido como hombre de izquierda revolucionaria. Luchó y batalló por aprehender y exponer el pensamiento marxista, su teoría y su praxis revolucionaria, montada sobre más de 50 años de estudio y comprensión de la realidad humana.

Realmente asumió la filosofía de estudiar antes, de ser estudiante del pensamiento marxista. Al tiempo de ser un luchador incansable y consecuente con la construcción del Socialismo, del Comunismo. Actividad que lo deslindó de su siempre recordada Acción Democrática. Ahí donde dio sus primeros pasos en la actividad política. Esa que lo impresionó cuando ante la muerte repentina de Nelson Reyes, Secretario Juvenil de AD en Zulia, se pensaba quién lo pudiera suceder, y en plenas exequias fúnebres surgía un nuevo y vigoroso liderazgo, en la persona de Bruno Yoris, quien con un discurso vigoroso y una visión política extraordinaria se hizo merecedor de tal distinción.

En el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, junto a Simón Tapia (+), Simón Sáez Mérida (+), Ramón Manzanilla (+), Moisés Moleiro (+), Héctor Mujica, Héctor Pérez Marcano, Rigoberto Lanz, Américo Martín, Domingo Alberto Rangel, Gumersindo Rodríguez, entre muchos otros, desarrolló una relación de confrontar sus largas horas de estudio con la praxis política. Confrontación, que también solía desarrollar con sus amigos de toda la vida; Zadel Taborda, y el muy recordado y respetado Don Manuel Taborda (+), baluarte del

Partido Comunista de Venezuela y de las luchas obreras venezolanas.

Mención aparte debemos hacer de Vicente Rodríguez y Jesús Bernardoni (+), con quienes, además de discernir sobre teoría política, historia de la religión y buena literatura, compartía el gusto del buen comer, el buen beber y la pasión por la música de escuela, así como la de arrabal, siempre con gusto muy particular por Felipe Pirela y Lila Morillo. Especial consideración tenía con Guaco y Gustavo Aguado, pues consideraba que habían desarrollado un estilo que los identifica en cualquier parte del mundo.

Como ser humano practicó la solidaridad, la humildad y la ternura que sólo los grandes logran. En una de nuestras últimas tertulias accedió a considerar que varios de sus amigos de toda la vida en mucha ocasiones no habían actuado de buen proceder, pero entre sus palabras, con vos trémula y entrecortada, y sus silencios me invitó a tolerar- a olvidar aquello que era nimio frente al valor de la amistad. Partiendo del entendido que la amistad, tal como lo expresó en infinidad de ocasiones, es la que se brinda, aún cuando no sea correspondida. Y así ha sido.

A quienes les brindó su amistad, les acompañó en la necesidad, la enfermedad y la cárcel. Siempre más en las malas que en las buenas. Cuando era necesario les ayudó a “enconcharse”, a evadir las persecuciones políticas y judiciales. Defender al débil siempre fue su mayor desvelo. Siempre se desprendía de lo suyo, de sus pertenencias si otro lo necesitaba.

Edna Cecilia representó, tal vez, no la compañera ideal, pero si la compañera perfecta para construir las base de sus sueños. Compañera fiel, indomable e indoblegable ante la vida misma.

José de Jesús y Gersomina Ramona fueron el paradigma de un amor profundo hacia a quienes le brindaron el ser. El amor hacia su padre era devoción y rebeldía, y hacia su madre, cual religión:

infinito, puro, varonil, con el conocimiento de que ella sacrificó el amor de su esposo para darles a sus hijos la posibilidad de estudio, y que no quedaran “sin luz” en las inmediaciones de aquella ciénaga que se convirtió Garcita cuando el río la sepultó bajo sus aguas.

Como padre, amigo y colaborador, siempre estuvo a nuestro lado. De sus enseñanzas sobre el marxismo y la praxis política siempre insistía en que:

No existe la posibilidad de socialismo en un sólo país, el sistema capitalista es global por tal el socialismo también lo será.

Que el Socialismo no es estatismo, ni centralismo, ni miseria, ni cárcel, ni represión, y mucho menos es destrucción del Capitalismo.

El Socialismo nacerá del Capitalismo, de su base material, trascendiéndolo, transformado sus capacidades intrínsecas e inmanentes en potencialidades para la superación de la especie humana.

El Capitalismo ha dotado al ser humano de la posibilidad real de “a cada quien según sus necesidades, a cada cual según sus capacidades”. La teoría de Marx no es utópica, sino científica. El Socialismo es libertad no opresión, es potenciación del ser humano en sus máximas capacidades.

Que Fidel Castro ha oprimido al pueblo cubano como Stalin lo hizo con el pueblo ruso, en un principio, y de media Europa luego de la Segunda Guerra Mundial, por más de 70 años. Al punto que siempre solía señalar que el Otoño de Patriarca lo había escrito Gabriel García Márquez con Fidel como modelo. Que no hay nada que explique mejor lo que está pasando en Cuba con Fidel que como lo hace Gabriel García Márquez en el “Otoño del Patriarca” y en “El Coronel no tiene quien le escriba”.

Que Rusia durante el zarismo era el granero de Europa, bajo Lenin y Stalin dejó de serlo, aunado al ahogo del sueño de millones de personas en sus estepas, sepultados bajo la bota y la férula del nepotismo y la barbarie del sistema soviético, sistema de las comunas.

Que el Socialismo debía iniciar por lo países de mayor desarrollo socioeconómico, y, que por la significación de Francia en el desarrollo del ser humano, debía ser Paris la cuna de esa transformación social del Hombre.

Que las FARC están condenadas al fracaso. Las guerras prolongadas no benefician a nadie, y que ya habían degenerado hacia el bandidaje y el narco tráfico, por cierto de la mano de Fidel Castro con el argumento de que si la droga servía para aniquilar a la juventud imperialista había que auparla.

Defensor de la femineidad y no del feminismo, que tanto daño ha hecho a la mujer contemporánea, debía de ser el Socialismo la máxima expresión de la delicadez y la ternura que le depare el futro de la humanidad al ser humano.

En definitiva la trascendencia de los seres humanos usualmente se inicia con la desaparición física. Y es allí donde el espíritu grande y noble se alza frente a la mayor de las vicisitudes de la existencia humana, el olvido.

Bladimir Díaz B.

Maracaibo, 30 de septiembre de 2010.



Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Sciences
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET,
DOAJ, www.jinfo.lub.lu.se Yokohama National University Library / www.scu.edu.au /
www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Citation:

Bladimir Díaz (2010) IN MEMORIAM: JESÚS ANTONIO DÍAZ LABARCA
www.revistaorbis.org.ve 17 (6) 156-159